

CONSIDERACIONES SOBRE ROENTGEN-DIAGNOSTICO

I

BASES CLINICAS DEL ROENTGEN-DIAGNOSTICO

DR. JOSÉ MANUEL FALOMIR

DECÍA el maestro Chávez en la ceremonia conmemorativa de los cien años de vida de nuestra Academia, que es ésta a donde deben llevarse los planteamientos generales y dejar las complejas presentaciones técnicas a las Sociedades Científicas especializadas.

Inspirados en estas palabras trataremos de presentar ante ustedes, una visión panorámica de nuestra disciplina y no la visión circunscrita de un problema específico, ilustrado con múltiples diapositivas como lo hemos hecho en ocasiones anteriores.

Persiste aún el concepto erróneo, de considerar al radiólogo como un técnico, mitad electricista y mitad fotógrafo que proporciona al médico uno o varios clichés del enfermo referido; se le considera como alguien que vive al margen de la clínica. Si entendemos a ésta como sinónimo del estudio de los enfermos, ya sea en el hospital o en la consulta, es obvio que el radiólogo no es sino un clínico más, que emplea una serie de medios físicos para llegar a un diagnóstico o bien usa estos mismos, es decir, la energía ionizante, para fines terapéuticos.

La radiología combina los aspectos del arte en el que cada paciente deberá ser considerado como un problema individual, con múltiples facetas que han de tomarse en cuenta y el de una ciencia con bases físico-matemáticas exactas. Esta dualidad se obtiene mediante el severo entrenamiento en el hospital a la vera del enfermo, con su correlación anatomopatológica. El conocimiento de la física radiológica nos da las bases científicas, para el correcto empleo de nuestros instrumentos de exploración o terapéutica.

Han pasado 69 años desde que Roentgen obtuvo la primera radiografía de

la mano de su esposa; desde entonces la Radiología ha seguido una marcha siempre ascendente; salió de los gabinetes de física primero y de los subterráneos de los hospitales después, para ocupar en la actualidad un sitio de honor en los modernos hospitales y clínicas.

El radiólogo se ha convertido en consultante de sus colegas; por él pasa la casi totalidad de los problemas diagnósticos. Para hacerse acreedor de esta distinción, no sólo debe ser un técnico que obtenga hermosos clichés, con toda la gama de blancos y grises, sino también un hombre versado en los problemas de la clínica, con conocimiento de la patología y de la fisiopatología; no de un órgano o sistema, sino de todo el organismo: Así, pues, deberá estar familiarizado con la dinámica cardiovascular y con la morfología de las lesiones neoplásicas del tubo digestivo, amén de conocer todas esas entidades nosológicas en las cuales la manifestación radiológica es única o cuando menos la de capital importancia, pues difícilmente se puede hacer el diagnóstico fuera de la necropsia o de la biopsia de una osteítis deformante o enfermedad de Paget sin el concurso de la Radiología.

Nuestra disciplina ha evolucionado desde el simple reconocimiento de la forma, tamaño o situación de un órgano para llegar a ser una de las fuentes más importantes para conocer la integridad de dicho órgano en condiciones normales o patológicas. Es así como el radiólogo no hace sino el estudio de la imagen virtual de la lesión anatomopatológica, en la cual la placa radiográfica vendrá a ser la copia azul de la lesión patológica macroscópica, a veces esquemática, a veces altamente elaborada. Ella nos hablará de la situación de la lesión en relación al total del órgano, la alteración tisular de la misma, así como la respuesta de los tejidos vecinos a la agresión.

Empleando la frase feliz e ingeniosa del maestro Costero, "El Radiólogo es un patólogo por transparencia". Cuando examinamos un paciente, el equipo físico es sólo el medio para resolver un problema y no tenemos empacho en obtener del enfermo, del expediente o de su médico toda la información que creemos pertinente para llegar a nuestro fin, que es servir primero a nuestro paciente y, segundo, a nuestros colegas que han confiado su problema diagnóstico o terapéutico en nuestras manos.

Finalmente, a la dualidad clínico-radiológica se ha agregado un tercer aspecto, producto de la complejidad de la medicina moderna, que ha hecho necesarias instalaciones cada día más costosas y complejas, de tal manera que buena parte del presupuesto de la institución irá a dar a los servicios de radiología. Esto nos convierte en administradores de bienes, por demás cuantiosos de cuyo buen uso y aprovechamiento somos responsables.